
Presentación

Juan Soto Ramírez¹ y Pablo Hoyos González²

En 1985, la Sociedad Mexicana de Psicología Social (SOMEPSO), fue 'creada' por Héctor Manuel Capello quien, hasta la fecha, sigue siendo presidente honorario de dicha sociedad. Y no fue sino hasta 1987, el 26 de octubre para ser precisos, que se constituyó como una Asociación Civil (A.C.), con sede en la Ciudad de México. A partir de esos dos momentos importantes para la sociedad se han echado a andar diversas actividades y proyectos. No es el objetivo de esta presentación hablar de la historia de dicha sociedad, mucho menos hacer un recuento exhaustivo de todas las actividades que se han venido realizando desde hace aproximadamente 30 años, ni mostrar el inventario de los materiales que han podido lograrse a partir del trabajo intensivo de un conjunto de psicólogos sociales que han ido y venido. Unos siguen aquí (formando parte de esta sociedad), otros se han ido (algunos para siempre), y otros han regresado (pero quizás se vuelvan a ir). No obstante, es preciso decir que todos estos encuentros y desencuentros han sido provechosos para la sociedad pues ha logrado subsistir a pesar de efectivas posibilidades de desaparecer. Y esto, de alguna manera, ya forma parte de su historia. Si tomamos en cuenta que la sociedad se fundó en 1985, entonces su aniversario número 30, ya pasó. Pero si tomamos en cuenta la fecha de su constitución como Asociación Civil, entonces el panorama es un tanto alentador en tanto que sería el 26 de octubre de 2017 que se estarían celebrando (con la realización del congreso bianual), 30 años de existencia de la sociedad. Lo cual, de algún modo, es un logro de toda una comunidad de psicólogos sociales que han formado parte de un proyecto de largo aliento. Sin importar si siguen siendo parte o no de la sociedad. El antecedente de esta revista digital fue una publicación analógica que se lanzó en marzo de 1988. Uno de los autores que escribió en ese número, curiosamente también colaboró para este. Otro de los autores de aquel número es el presidente honorario de la SOMEPSO y de quien ya hablamos anteriormente. Y otro de los autores de ese número, sigue siendo parte del comité editorial.

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: juansotoram@hotmail.com ORCID: 0000-0001-9289-327X

² Investigador independiente. Correo electrónico: memorrocoy@gmail.com ORCID: 0000-0001-7578-547X

Con todo el ánimo de incentivar la curiosidad del lector, solo se dirá que para conocer los nombres de estos dos misteriosos autores de aquel primer número se puede consultar la página oficial de la SOMEPSO y revisar el índice de aquel emblemático primer número para dar con ellos.

Todo parece indicar que a partir de mediados del siglo XVII, aproximadamente, se instauró la larga tradición de que las sociedades científicas contaran con sus revistas y publicaciones periódicas. Los registros históricos parecen indicar que fue en 1665 cuando aparecieron las dos primeras revistas 'científicas'. "La primera revista científica fue el 'Journal des Savants' que se publicó por primera vez en enero de 1665 en París. En el mes de marzo del mismo año, aparece la segunda revista científica 'Philosophical Transactions' publicada en Londres" (Patalano, 2005, p.217).

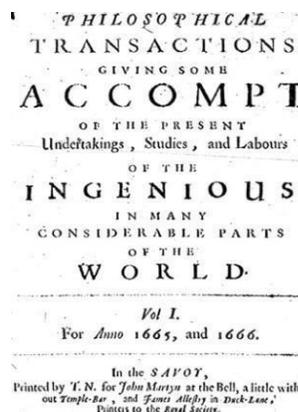
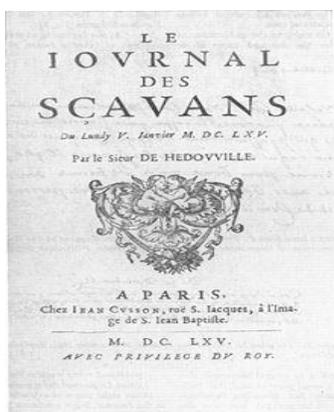


Figura 1. A la izquierda tenemos la portada del primer número de 'Journal des Savants' (publicada en enero de 1665 en París) y a la derecha la portada del primer número de 'Philosophical Transactions' (publicada en marzo de 1665 en Londres).

Suena simplista, pero a partir de ahí la mayor parte de sociedades y asociaciones científicas hicieron lo propio. Mantener una línea de publicaciones parece ser importante para las comunidades de especialistas en los distintos campos de conocimiento a nivel mundial. Y, en efecto, resulta provechoso e importante en tanto que permite el intercambio, la difusión, la colaboración, etc., de lo que se está haciendo en una disciplina en materia de investigación y producción teórica. Leer revistas 'académicas' y 'científicas' es una buena manera de mantenerse al tanto de qué es lo que están 'haciendo' los distintos autores con los que se siente afinidad (epistemológica, por ejemplo), pero también es una forma idónea de enterarse de qué es lo que están haciendo esos autores con los que jamás se podría tomar una taza de café para charlar de eso que han publicado. De alguna manera las revistas son como una especie de ventanas y balcones académicos que permiten mirar, primero, hacia el interior de las comunidades científicas de pertenencia y, segundo,

hacia afuera de su propia disciplina. Las revistas le permiten a las personas saber con quién conversar, de qué conversar, cómo conversar y a quién dejarle de hablar. Hoy en día, las revistas son como una especie de directorios donde uno puede buscar rápidamente comunidades especializadas en distintos temas de investigación (algunos muy extraños), son también referentes donde se pueden encontrar grupos de investigación cuyos temas sean afines con los intereses personales (y así eliminar la sensación de soledad y abandono dentro de las universidades), y son el medio (a veces idóneo), para hacer nuevos amigos. Vistas así, las revistas no son solamente lo que les permite a los académicos seguir abultando sus puntajes sino que son dignos espacios de socialización donde se promueve el intercambio de información, de ideas, de referencias bibliográficas, etc. Cuando una revista se convierte en el medio y no en el fin de la publicación entonces pierde ese carácter instrumental y burocrático que tienen muchas revistas: la magia de convertir publicaciones en puntos para el currículum vitae. El ánimo de esta revista no es precisamente funcionar como un conversor de páginas en puntos gracias a un ISSN. Es, en todo caso, servir como un medio de difusión de ideas y de circulación de información en temáticas que competen a la comunidad de psicólogos sociales (y comunidades afines), dentro y fuera del país (hasta donde sea posible).

Es importante mencionar que esta revista pertenece a una nueva época de publicaciones y que con ella se abre un nuevo horizonte para la sociedad en tanto que, por primera vez, incursiona en el ámbito de las publicaciones digitales. Dicho sea de paso se puede decir que esta revista será enteramente digital y no por cuestiones ecológicas sino por reconocer que la difusión y el acceso a la información a través de la red tiene sus propios beneficios y, obviamente, muchas veces mayor 'impacto' que las mismas publicaciones analógicas. Aunque la sociedad tendrá sus propias publicaciones a la vieja usanza 'Gutenberg', esta revista buscará ser una opción para que la comunidad de la psicología social y disciplinas afines puedan contar con un espacio de publicación distinto a los ya existentes. Esta revista y sus políticas editoriales se ajustan hacia un conjunto de ideas que diferencian a la SOMEPSO de otras sociedades y asociaciones de psicología social. Se busca privilegiar el análisis y estudio de los significados por encima de la construcción de realidades numéricas que suponen una representación 'objetiva' de la realidad social a través de distintos instrumentos y técnicas sofisticadas que se emplean para 'codificar' diversos 'hechos' del mundo a través de los números. Se trata de una revista que privilegia el lenguaje y eso no la hace una revista literaria ni informal porque se asume una idea básica: el habla, las conversaciones, los relatos, las narraciones, las historias, las descripciones, etc., son una forma de acción. Es decir, una forma de construir la realidad social. Esta idea básica hunde sus raíces en viejas tradiciones conocidas por una buena cantidad de psicólogos sociales alrededor del mundo: la etnometodología, la fenomenología, el interaccionismo simbólico y el enfoque dramático son solo algunos ejemplos

de fácil identificación que se pueden evocar sin ánimo de ofender ninguna sensibilidad de cualquier lector que no se identifique con ninguna de ellas. Para su consuelo, hay más. Se trata también de una revista que busca impulsar el tono crítico de sus contenidos y, en consecuencia, difundir ideas provocativas (su ánimo, en ningún sentido, es herir la sensibilidad de alguien en específico, mucho menos de los espíritus más conservadores que, sin lugar a dudas, existen dentro y fuera de la psicología social). Por ello se asume que la psicología social no tiene objeto de estudio sino que existen múltiples objetos de estudio en la medida en que los investigadores los construyen a partir de sus prácticas de investigación. Se asume también que la realidad no es un conjunto de parcelas que tienen dueños. "No basta multiplicar el acoplamiento de criterios tomados de la experiencia común [...] para construir un objeto que, producto de una serie de divisiones reales, sigue siendo un objeto común" (Bourdieu, 1973, p.59).

Este formato de la revista responde a algunas dinámicas del mundo contemporáneo que tienen que ver o se encuentran relacionadas con la 'digitalización de la cultura' y la emergencia de las comunidades virtuales. No es que se desprecie las impresiones en papel y los viejos formatos de las distintas publicaciones sino que se incursiona en otro modo de difusión y comunicación a través de medios digitales. No hay información muy precisa sobre cuándo apareció la primera revista electrónica online, pero todo apunta a que fue hacia finales de los años 70 cuando todo comenzó a cambiar. Hoy en día una búsqueda simple en cualquier buscador le podría dar una idea al lector de la cantidad inimaginable de revistas que existen en el mundo. Esta publicación es producto de la 'sensibilidad' generada a partir de las modificaciones sociales que se han vivido desde la aparición de la world wide web desde 1991 hasta la fecha. Según las estimaciones de We Are Social hasta 2015, de los 7,210 billones de personas en el planeta, el 42% (es decir 3,010 billones), eran usuarios activos de internet y seguramente esta cifra irá creciendo. No es que resulte obsoleto, de ningún modo, seguir publicando a la vieja usanza, pero hay que reconocer que las publicaciones tienen que ir transitando hacia los entornos digitales para hacer de la difusión del conocimiento una actividad más potente en cuanto a su alcance y posibilidad de generar comunidad virtual. La portada de esta revista, por ejemplo, es de un 'artista' alemán (si la categoría 'artista' alcanza), Thomas Schostok (1972), de Essen, Alemania, quien amablemente atendió la solicitud para autorizar el uso de una de sus 'obras' sin mayor problema (obras que según sus propias palabras están en el cruce de las bellas artes y el diseño gráfico). Pero lo interesante de todo esto es que no le conocemos en persona y jamás lo hemos visto, pero de algún modo ya, también es parte de este proyecto. Dicho sea de paso, el modus operandi del equipo editorial se da de manea virtual y a través de una constante comunicación. Antes de poder subir a la red este primer número y levantar la página en internet a través de Wordpress, han pasado meses sin que nos

veamos. El co-editor, por ejemplo, no conoce a los asistentes editoriales en persona y los asistentes editoriales apenas se han visto un par de veces en persona. A algunos de los autores y parte del equipo de evaluadores externo solo se les ve de manera ocasional en persona. Las redes sociales como el twitter y el Facebook permiten saber qué hacen en sus vidas a través de sus publicaciones. De alguna manera la comunidad que anima esta revista también es virtual. El funcionamiento de esta publicación es, más o menos, 50 por ciento analógico y 50 por ciento digital. Sabemos que hoy en día las necesidades informativas del alumnado apuntan cada día más hacia la red. En junio de 2011 un bibliotecario de un instituto me contó que para el trabajo de investigación (una tarea final de ciclo en los centros catalanes), el alumnado ya no iba a la biblioteca a buscar información como antes, porque la encontraba casi toda en la red, aunque no siempre supiera cómo aprovecharla y citarla en sus trabajos (Cassany, 2011, p.67).

De cara a estas 'nuevas dinámicas' es necesario re-orientar los esfuerzos por difundir el conocimiento y 'sintonizar' con las formas contemporáneas de informarse e investigar. Situación que para muchos profesores e investigadores resulta a veces incómodo o les parece algo 'extraño' e incluso 'ofensivo'. No es extraño que los profesores, cultivados en la época del libro impreso, tengan muchos problemas con entender estas maneras distintas de acercarse al conocimiento. Es cierto "los profesores, salvo alguna curiosa excepción, llegan a clase (fuera es otra cosa) como si emergieran de la profundidad de los tiempos e imparten los contenidos como médiums de alguna revelación casi atemporal" (Verdú, 2005, p.38). Es decir, mientras los intereses de los estudiantes están en otro lado (las pantallas, por ejemplo), muchos profesores insisten en comportarse como médiums transmitiendo los mensajes de los autores clásicos, adoptando una postura muy similar a la de las posesiones demoníacas, pero en este caso se comportan como si fuesen las voces autorizadas del más allá para servir como el mediador entre el autor (de ayer) y los estudiantes (de hoy). Muchos profesores en vez de promover la utilización de los dispositivos tecnológicos como herramientas de investigación, más bien inhiben esta posibilidad bien por desconocimiento, porque no sabrían cómo hacerlo o por los prejuicios que se pueden tener hacia las tecnologías. Es necesaria una 'toma de conciencia' hacia las posibilidades del uso de la red como una poderosa herramienta de investigación y fuente de información. Y, en este sentido, es necesario entender que las revistas digitales son esa especie de recovecos informativos en la red (donde muchos siguen suponiendo que solo hay pornografía). "La escuela moderna fue concebida dentro del universo que Marshall McLuhan llamó <<la galaxia Gutenberg>>. Un mundo en el que prevalece la lógica del libro, la linealidad y el orden secuencial" (Morduchowicz, 2008, 19). Habrá que tener en claro dos cosas entonces, la primera es que la red es una herramienta poderosa para la investigación y sirve como fuente de información e intercambio y, la segunda, es que no es una

‘enemiga natural’ de las tradicionales formas de la producción, circulación y recepción del conocimiento, sino una excelente aliada.

Hoy ya no se trata de preguntarse si internet va a cambiar la cultura tal como la conocemos. Esta pregunta ya no es pertinente para la mayoría de mis interlocutores. El paso a lo digital está ahí, importantísimo, total, irreversible. La pregunta es más bien cómo cambiará internet la situación, hasta qué punto, y qué quedará de las obras, de la jerarquía cultural, del periodismo crítico y de los modelos económicos al final de esa revolución que apenas acaba de comenzar (Martel, 2014, p.241)

Este primer número de la revista contiene cuatro trabajos que abordan distintas temáticas y demuestran distintas preocupaciones sobre la realidad social al mismo tiempo que perfilan diferentes estilos de hacer psicología social. En su muy particular estilo de escritura y su refinada poética crítica, Pablo Fernández desarrolla una idea sugerente y provocativa sobre la psicología social: su institucionalización acabó con ella. En su texto, se alcanzan a vislumbrar críticas solventes sobre la forma de concebir la psicología social. Y se exalta sobre todo, de acuerdo con su diagnóstico, su fracaso y su conclusión. Si los alumnos se interrogan sobre la diferencia entre psicología social y sociología y muchos académicos repiten hasta el cansancio la enfadosa cantaleta de los despistados que afirma que “toda psicología es social”, entonces, de acuerdo con su punto de vista, “no sirve para nada que exista una psicología social”. El escrito es un documento ilustrado, divertido y anecdótico donde se demuestra con agudeza cómo ha sido que la psicología social no ha logrado superar (y parece que no lo hará), esa separación de la psicología y la sociología. En el texto se nos recuerda que en el fondo la oposición entre psicología y sociología remite más bien a dos formas de tocar el mundo: una estética y otra mecánica. A dos formas de ‘hacer’ psicología social y se sostiene que la psicología social jamás ha sido una estética de lo social. Una de las ideas más provocativas para los espíritus conservadores sostiene que “si la psicología social hubiera elegido acercarse mejor a las humanidades, sería hoy una disciplina muy distinta, menos metodológica y más filosófica, histórica y literaria”. Idea que resulta refrescante entre tanta preocupación por los métodos y las técnicas de investigación así como por el desaforado, frenético y enfermizo ímpetu por aprender a manejar software para investigar. El texto concluye con una idea interesante (entre otras), que “las universidades, sobre todo las públicas, las que no tienen dueño, y que lo que deben se lo deben a la gente y no a los dueños, a pesar de todo, todavía siguen siendo la mejor institución creada por la sociedad”. Verdú (2005), dice que Peter Sloterdijk (a quien sí se reconoce en este texto), dijo que “entrar en la universidad es salir del mundo” (p.42), y que en esto consiste la excelencia de la universidad misma. Y es cierto, una psicología social preocupada más por la técnica difícilmente produce conocimientos estéticos, más bien burocráticos.

El segundo trabajo, de Pedro Torrejón, Francisco Tirado, Enrique Baleriola y Marco Maureira, bastante fresco y pertinente, es una reflexión muy atinada sobre el papel que juega la imagen en la psicología social. Para poder abordar esta discusión es necesario, según los autores, establecer una distinción entre ilustración e imagen. Una de las faltas o huecos existentes en la psicología social es la falta de un 'estatuto propio e idiosincrático' para producir conocimiento a partir de las imágenes. Idea que es muy acertada si uno recuerda que no existe una psicología social visual como sí existen la sociología y antropología visuales en distintas latitudes académicas. Los autores no están de acuerdo con la idea de que vivimos en una sociedad donde la imagen ha irrumpido de forma nunca antes vista. No están de acuerdo con que nuestra época sea la de la imagen. Argumentan que solo basta echar una mirada hacia el mundo del arte para reconocer su 'centralidad'. El texto ofrece, primero, una ruta analítica que permite reconocer las aproximaciones más 'actuales' al mundo de la imagen para después permitir a los autores ofrecer una conceptualización de la imagen que tiene que ver con su irreductibilidad discursiva o institucional asociada a un determinado periodo histórico. El trabajo presenta, al final, los resultados de una investigación sobre las imágenes que circularon y se difundieron durante la epidemia de ébola que comenzó en 2014 y mostró uno de sus puntos más álgidos durante 2015. Una de las ideas más fuertes sobre las que se trabaja en el texto es la que sostienen los autores en términos de que "las situaciones de emergencia biológica constituyen un foco interesante de producción de imágenes". Es de agradecerse a los autores que su trabajo contenga imágenes. ¿Por qué? Porque es una situación bastante común que los textos que desarrollan una reflexión sobre las imágenes, paradójicamente, no contengan imágenes. Su trabajo bien puede servir como referente a los jóvenes psicólogos sociales (y a los no tan jóvenes), como un excelente ejemplo de investigación para mostrar la forma en cómo se pueden utilizar las imágenes en el proceso de construcción de conocimiento e investigativo. Es cierto, en la psicología social es común que las imágenes que se utilicen solo sirvan para 'ilustrar', es decir, para reforzar el texto y rematar ideas. No así como punto de partida para la construcción de hipótesis, ideas, reflexiones, críticas, etc. En ese sentido es halagador contar con un trabajo que intente reivindicar la utilización de las imágenes como 'materia prima' en el quehacer psicosocial.

10

El tercer trabajo de Jorge Mendoza García, concentra las distintas maneras en que cobra forma el olvido social, en Tres formas de olvido social. Abre el texto poniendo nuestra atención en que la lucha por el pasado está en el presente, en el hacer memoria de todos los días porque hacer memoria no implica unilateralmente reproducir los clichés instituidos. Sino también, además, necesariamente, desajustarlos, combatirlos a través de memorias colectivas que reivindican sus vivencias, sus acontecimientos colectivos, y se resisten al olvido social.

Puesto que la velocidad de la memoria es la lentitud, la rapidez, es la primera forma del olvido social, y su singularidad es que va del presente hacia el futuro. La vida propuesta en las ciudades es rauda, fluida a salto de mata, volando entre muchos desconocidos sobre ínsulas yuxtapuestas, hasta que de tanto volar la ligereza se nos va metiendo por los lacrimales y nos comienzan a salir los primeros borlones de lo que será nuestra capa de persona-bala, y como señala Pablo Fernández nos empezamos a atrofiar perdiendo la posibilidad de ser otra cosa que esa persona-bala que pasó por todos los sitios y siempre llegó a tiempo a su cita con la satisfacción de sus ansiedades y deseos.

La segunda forma de olvido, saca de quicio las jambas de los marcos sociales que la memoria colectiva edifica, como el afortunado ejemplo que el autor expone sobre las estrategias de los conquistadores ibéricos durante el hecho colonial. El presente de los marcos de la memoria colectiva es derribado y sustituido por, empalmado en, otras coordenadas, lo que en el caso de la conquista se ha venido llamando, con buenas intenciones ideológicas, sincretismo. El sincretismo deforma el recuerdo anterior a la llegada de los barbudos con espejos, biblias, espadas y caballos, lo quiere movilizar alrededor de nuevas imágenes y narraciones que entierran bajo su manto las vocales y consonantes que en el nahualt no existían como es el caso actual de la nominación de la virgen de Guadalupe.

La última de las formas que cierra la triada es el olvido impuesto o institucional. Aquí el olvido encuentra su relevancia en el mantenimiento y legitimación del orden social impuesto, por lo que los que se encargan de ordenar e imponer la omisión y la presentación de la forma hegemonizada de memoria son las instituciones, los gobiernos y sus grupos de poder. Como podrán leer, algunos de los operadores de la maquinaria del olvido impuesto son la exclusión, la jerarquización, el silencio ejercido desde afuera, y, la suplantación del pasado.

Las tres formas de olvido social presentadas, tratan de encoger, de reducir, desde diferentes esferas nuestras posibilidades de vida, en el sentido en el que Goffman definiera las consecuencias del "estigma". La lectura nos invita a hacer memoria colectiva a partir de las formas de olvido, a confrontar la imposición y a salir a las calles a ejercer nuestro derecho a la memoria y el olvido voluntarios.

El último artículo, Conflicto y polarización en tiempos de revolución: Representaciones e imaginarios del otro en Venezuela, de Mireya Lozada Santelis, se propone sentar las bases para invitar a la comunidad intelectual, y a los/as venezolanos/as, a tomar el desafío de la "construcción común" y del "reconocimiento del otro" en la circunstancia actual de escalamiento del conflicto en mencionado país latinoamericano.

La autora, comienza dando cuenta a través de varios cuadros analíticos de la polarización y fractura del tejido social en Venezuela, primero a partir del binomio "nosotros y ellos". Presenta las representaciones de los tres grupos confrontados

actualmente "chavistas" (pro-gobierno), "antichavistas" (oposición), y, "Ni-Ni" (ni con el gobierno, ni con la oposición).

El enconamiento entre los dos grupos políticos: gobierno y oposición habría acaecido debido a dos fenómenos psicosociales, el declive de las representaciones hegemónicas y la emergencia de representaciones polémicas y emancipadas, lo que habría venido paulatinamente provocado tensiones polarizantes en el tejido social venezolano. El texto deja entrever las posibles malas prácticas de la revolución bolivariana, porque pese a ser presentada en primera instancia como un discurso de interpelación "democrático-popular", ha venido suscitando un contexto de polarización y violencia política que habría propiciado el progresivo deterioro del modelo democrático en Venezuela.

Mireya nos propone hacer un alto en nuestra participación en el conflicto para tender una mirada levinasiana sobre el otro antagónico, teniendo la esperanza de que la diferenciación y la desvalorización puedan ser superadas a través del reconocimiento primero.

Para cerrar este primer número se incluyó un par de reseñas de dos libros. Ambos de dos colaboradores de este número. Una del libro titulado *Sobre Memoria Colectiva* (2015), de Jorge Mendoza García. Y la otra del libro *Los objetos y el acontecimiento. Teoría de la socialidad mínima*, de Francisco Tirado. Así, sin mayor preámbulo, esperamos que este primer número contribuya a consolidar un proyecto de largo aliento de la Sociedad Mexicana de Psicología Social y que abra nuevos horizontes para la difusión y el intercambio de ideas a través de internet. Este número incursiona, sin duda alguna, en un dominio que seguramente será provechoso para la comunidad de psicólogos sociales en materia de intercambio, diálogo y producción de conocimientos. Podemos terminar esta presentación con la idea siguiente: "cada vez serán más los que ajusten sus obras a un medio que el ensayista Caleb Crain describe como gregario, en el cual la gente leerá principalmente <<para experimentar la sensación de pertenencia>>, más que para ilustrarse o evadirse" (Carr, 2011, 134).

12

REFERENCIAS

- Bourdieu, P. (2008). *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Carr, N. (2011). *¿Qué está haciendo internet con nuestras mentes superficiales?* México: Taurus.
- Cassany, D. (2011). *En Línea. Leer y escribir en la red*. Barcelona, España: Anagrama.
- Martel, F. (2014). *Smart. Internet(s): la investigación*. México: Taurus.

- Morduchowicz, R. (2008). Introducción. En R. Morduchowicz. (Ed), Los jóvenes y las pantallas (pp.9-24). Barcelona: Gedisa.
- Patalano, M. (2005). Las publicaciones del campo científico: las revistas académicas de América Latina. *Anales de documentación*, 8, 217-235.
- Verdú, V. (2005). Yo y tú, objetos de lujo. El personismo: la primera cultura del siglo XXI. Barcelona, España: Debate.



"Presentación" por

Juan Soto Ramírez y Pablo Hoyos

es un texto registrado bajo una licencia [Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).